

Con un
cassette
y un
BOLi BIC
• DEFREDS •



ESPASA ESPOESÍA

CON UN CASSETTE Y UN BOLI BIC

Jose Á. Gómez Iglesias
Defreds

Ilustraciones de María Cabañas



ESPASA ES POESÍA

ESPASAesPOESÍA

© Jose Ángel Gómez Iglesias, 2018

Ilustraciones de interior: © María Cabañas, 2018

© Espasa Libros S. L. U., 2018

Diseño de maqueta de colección: Andrés Mengs

Maquetación: MT Color & Diseño, S. L.

Depósito legal: B. 7.677-2018

ISBN: 978-84-670-5264-0

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Impreso en España/Printed in Spain
Impresión: Rodesa

Espasa Libros S. L. U.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

No pasa nada

Ella siempre dice que no pasa nada. Los minutos del reloj pasan, eso sí. Pero, por lo demás, no pasa nada. «No pasa nada» cuando le preguntan qué le pasa.

Supongo que a eso se acostumbró desde pequeña, cuando esa era su respuesta a demasiadas cosas que hoy no quiere recordar.

Pero vaya si pasaron.

Una infancia llena de timidez, una sonrisa que destacaba, las envidias de una clase por su buen hacer. Un novio controlador de esos que anulan. Un miedo al cambio y un empezar a vivir. Todas las secuelas, los sueños, los miedos que le dejó de recuerdo.

El solo buscar ya algo que le haga sentir bien. El soñar con poco pero bueno. Con un detalle de verdad. Con reencontrarse consigo misma en el espejo. El «ponte guapa para ti».

Y ahí, ganando el miedo al pasado, a perderse de nuevo en el agobio. Que no salga todo como se lo merece.

Ella siempre no se atreve y luego siempre se arrepiente. Por las noches, bombas nucleares en la mente. Hoy le habla porque no quiere perderle, mañana se vuelve a callar «para siempre».

Algunas veces la veo pasear por un paso de cebra, mirando siempre a los dos lados; siempre cruza en verde.

Sigue sonriendo, como si no pasara nada.

—Yo siempre sabré que eres lo mejor, aunque no te pase nada.

—Da igual, no lo digas. Los dos pensamos igual, pero ya sabes que yo nunca lo digo.



Valentina ya nació

Valentina llegó al mundo con un poco de retraso. Ya llevaba mucho tiempo con ganas de vivir ese momento.

Traía mucho pelo y le faltaba un poco el aire de tanto esfuerzo. Piel con piel. Besos contra besos. El primer pañal y buscando el pecho.

Al poco tiempo conoció el hogar, tocaba adaptación. Algún lloro que despertaba a los vecinos y muchas noches en vela. Glotona y sonriente, nos sacaba toda la ilusión que acumulábamos dentro.

Valentina coleccionaba esbozos en su cara. Todavía no encontraba el gusto al baño calentito ni al patito. Todo el mundo quería verla y flipaba con su melena negra. ¡Maldita!, que nunca lloraba con las visitas. Cada vez más fuerza en sus piernas y en su cabeza. Intentando erguirse. Deseando hacerse mayor sin reloj.

Valentina tiene toda la vida por delante. Pero nos tiene a todos conquistados desde el primer segundo.

Aunque me destaparas

Lo que más me gusta de ti es que nunca te rindes. No es algo que diga por decir, se nota. Cada vez que vinieron tormentas de miedo, las apagaste con tus risas, con tus fuerzas, con tus ganas. No había nada, pero, incluso así, apagaste el miedo.

Y mira que no te lo han puesto fácil. Otra persona en tu lugar estaría perdida en medio del Sáhara. Pero tú aguantas. Que no sea por no intentarlo. Cumple siempre que esperan algo de ti, y si no, también.

No necesitas estar pendiente del móvil, ni de la vida de nadie para demostrar que estás a gusto. Sí, exactamente lo contrario a la mayoría.

Un día desapareces para perderte con el coche por sabe Dios dónde y el siguiente vuelves a aparecer risueña como el día que naciste.

Te gusta disfrutar las cosas al máximo. Los pequeños detalles que nadie encuentra. Tantos que algunos no se los cuentas jamás a nadie.

Te gusta poner la música alta, que suene Ed Sheeran,
que se apague la luz y que llegue mañana, bailando
en el espejo.

Y yo qué sé, tienes unos labios tan bonitos que no me
importaría dormir en ellos. Aunque me destaparas.



Menos mal...

Menos mal que todavía quedan post-its bonitos en la nevera. Besos en la frente. Gente que hace cosas por otra sin esperar nada a cambio.

Menos mal que existe quien nos hace pensar con cada palabra. Que nos excita con cada cosa que susurra. Que nos besa la espalda mientras se cuece la pasta y se nos queda pasada.

Menos mal que quedan personas que prefieren volar contigo mientras caminan por la ciudad de tu mano. Que son capaces de convertir un apartamento de setenta euros la noche en toda una vida.

Menos mal que apagamos la tele para acariciarnos un ratito más...

Y tu boca... Menos mal que queda tu boca. Acércate. Ya no quedan miedos, se convirtieron en ganas.

Menos mal que en este mundo de pirañas nos quedamos solos mucho tiempo en la bañera. Subiendo el calor.

Esa historia

Esa historia que te sucedió casi sin avisar,
que te hacía sonreír cada día.
Esa que nadie sabe, que es puro secreto entre los dos.
Esa que todavía te hace temblar todas las noches
cuando la recuerdas.
Esa que así seguirá. Esa que no se olvida.
Cierras los ojos y te das cuenta.